

Encuentro número 12

J. G. H. TESTIGO DE FE:
MEMORIA VIVA

HAZ
EL
BIEN



J. G. H. TESTIGO DE FE: MEMORIA VIVA

Le contestó Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees?
(Jn 11, 25)

La personalidad edificante de un seglar ejemplar, de esos que hoy tanto necesita el mundo.
(Pbro. Manuel Briceño Jáuregui, S.J.)

Inicio del encuentro

Oración: Te pedimos, Señor, que José Gregorio Hernández, proclamado beato en el conjunto de los santos de la Iglesia, nos ayude a recordarlo siempre como un testigo firme de la fe religiosa que tanto necesita nuestro país y un prócer civil que enriqueció con su paso la memoria de todos los venezolanos. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Contemplemos la vida de J. G. H.

La muerte de José Gregorio Hernández produjo un impacto enorme en Caracas y en toda la geografía nacional. Las personalidades más eminentes dieron testimonio de lo que había sido para ellos este gran hombre. El afamado médico Luis Razetti lo expresó de este modo:

El respeto que siempre me ha inspirado la inmaculada vida del doctor Hernández, con cuya amistad me honré, a pesar de que ambos girábamos en los polos opuestos del pensamiento filosófico; el conocimiento perfecto que tengo de sus aptitudes y de su vasta ilustración científica; y sobre todo mi admiración por la entereza de aquel carácter, que jamás se desvió ni una línea del camino que debía conducirlo a lo que él creía la realización del supremo ideal de la vida, son los móviles que hoy me inspiran estas líneas ingenuas, expresión de mis sentimientos, ante la irreparable desaparición de un hombre, de quien la patria debe esperar aún muchos beneficios.

Y en el momento de enterrarlo en el Cementerio General del Sur condensó muy bien lo que significó la vida de José Gregorio:

Fue médico científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla. Fue médico profesional al estilo antiguo: creía que la medicina era un sacerdocio.

El gran novelista Rómulo Gallegos lo condensó admirablemente en unas frases inolvidables:

Bendita la muerte de este hombre, que nos ha hecho vivir horas intensas de elevación espiritual [...] lágrimas de amor y de gratitud, angustioso temblor de corazones quebrantados por el golpe absurdo y brutal que tronchara una preciosa existencia, doloroso estupor; todo esto se formó en torno al féretro del doctor Hernández, el más honroso homenaje que un pueblo puede hacer a sus grandes hombres [...] no era un muerto que llevaban a enterrar; era un ideal humano que pasaba en triunfo [...] puede asegurarse que en pos del féretro todos experimentamos el deseo de ser buenos.

La devoción a José Gregorio ha ido creciendo con el tiempo, al compás de los muchos favores recibidos por su intercesión. Son muchas las capillas y altares dedicados a venerarle. Solo en las islas Canarias se cuentan dieciséis, y otras muchas en Colombia, Ecuador, Panamá y República Dominicana. Una de las más notables fue construida por el gran artista andino Juan Félix Sánchez en el páramo del Tisure, estado Mérida, allá por 1964. Hay imágenes de José Gregorio en muchos sitios públicos, en autobuses, cruces de caminos, taguaras, restaurantes. No son pocas las mujeres que pusieron el nombre de José Gregorio a su recién nacido, porque el beato les ayudó en el embarazo y el parto.

Venezuela, como lo dijo Razetti, puede esperar de José Gregorio Hernández muchos beneficios. O, como lo dijo Gallegos, todos experimentamos el deseo de ser buenos. Esto es lo que pretenden estos encuentros que estamos teniendo en este tiempo gozoso de la beatificación de José Gregorio.





Conversemos sobre J. G. H.

- ¿Qué podemos recordar de la vida de J. G. H. que sea ejemplo para la Venezuela de hoy?
- ¿Qué valores representa J. G. H. que nos ayuden a crecer como personas y como país?

Miremos nuestra realidad

Nuestra Venezuela está herida por los desencuentros, rivalidades y divisiones, consecuencia de la obsesión por el poder. En medio de tanta tragedia humana seguimos sin encontrar caminos institucionales y pacíficos para levantarnos de las cenizas. José Gregorio Hernández es la única figura que une a todos los venezolanos, sin tomar en cuenta raza, religión, cultura y clase social. Todos lo reconocemos como el modelo de persona que nos indica un camino de amor, justicia y bien que nos llama a la conversión y, con su ejemplo, poniendo al país por encima de intereses particulares y de grupo podemos sacar a Venezuela del pantano en que está embarrada. Desde luego, hace falta no fingir o no querer aprovechar su figura para fines políticos o de otra clase. Eso deshonoraría al santo de los venezolanos. Muy al contrario, hay que pedirle a Dios y a la Virgen que por intercesión de José Gregorio se aplaquen las diferencias, se haga factible la reconciliación entre el gobierno y la oposición, y se vuelva al ejercicio de una democracia ahora inexistente.

- ¿Qué podemos hacer para que la memoria de J. G. H. sea una fuerza que atraiga a todos los venezolanos al reencuentro?
- ¿Qué significa hoy el grito “José Gregorio Hernández es nuestro”? ¿A qué nos comprometete?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Jn 11, 25: “Le contestó Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees?”

- ¿Qué nos dice Jesús? ¿Cómo se relaciona esta palabra de Jesús con J. G. H.? ¿Por qué?
- ¿En qué signos podemos reconocer que J. G. H. vive en Cristo y entre nosotros?

Momento celebrativo

José Gregorio Hernández, lo mismo que tantos santos y santas, que tantos hombres y mujeres buenos que poblaron la historia, no han muerto para siempre. Están en la memoria viva de los que los conocieron y, sobre todo, están en el Corazón de Jesucristo y allí reposan. Jesús es la resurrección a una vida nueva, que no sabemos cómo será, pero que sabemos con certeza que será mucho mejor que la actual, tan amenazada y tan breve. José Gregorio deseaba morir, porque sabía que iba al encuentro de Jesucristo, del Padre y del Espíritu, y desde allí podría hacer mucho por los suyos. Reunidos en oración, le pedimos que haga mucho por nosotros, sus devotos, para que vivamos en una patria renovada por su ejemplo.

Cada uno puede pensar en aquellos parientes cercanos que murieron, pero viven para siempre en el cielo. Puede nombrar alguno de ellos y relatar brevemente cómo fue su vida. Si parece oportuno, después de cada breve relato se prende una velita o se pone una estampa sobre la mesa.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros.

Compartir la mesa

Se concluye con un pequeño compartir. Un pancito, una arepita, un juguito, lo que buenamente tengamos para compartir y celebrar. Mientras escuchamos el Himno de José Gregorio Hernández.

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.

